AÑO XII.
Nº 520

EL DIA

MONTEVIDEO,
ENERO 3 DE 1942



ESTATUA DEL GENERAL LAVALLEJA, en la Plaza Libertad, de Minas, en su nuevo aspecto.

FOTOGRAFIA FERVO BERNASCONI

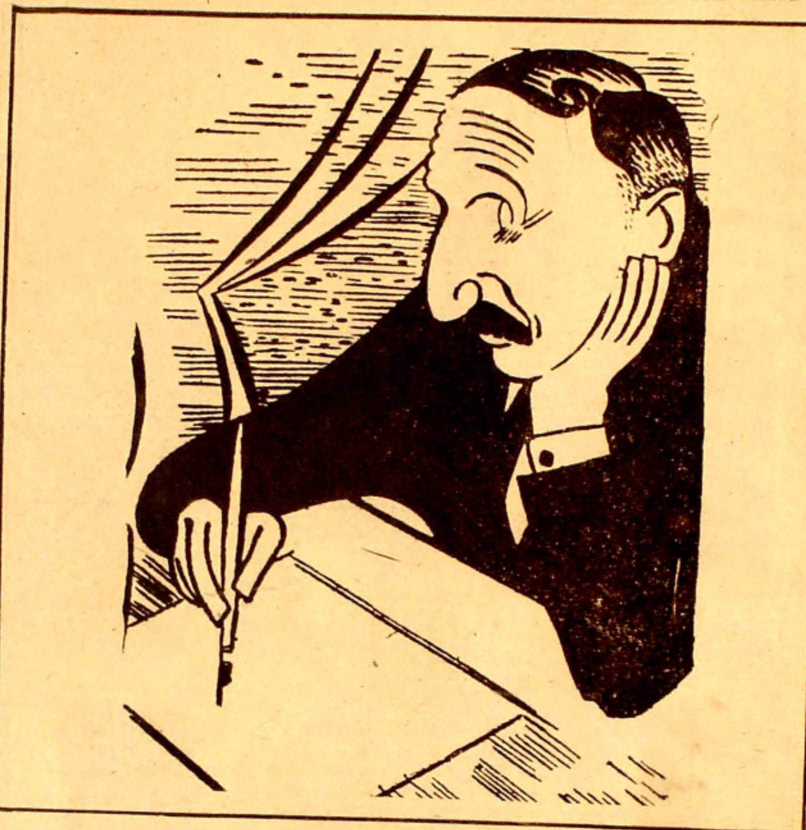
EL SENTIDO DE LA VIDA

STEFAN ZWEIG

"ES historiador y novelista", leo en el prólogo de un volumen de Stefan Zweig.

Creo, sin embargo, que el mérito singular de este escritor no proviene ni de su estudio de la pura historia ni de su cultivo de la mera novela. Nace más bien de una feliz fusión entre ambas, lo que constituye ya un tercer género.

Zweig no es un verdadero historiador. No ha realizado sabias investigaciones, trabajos de primera mano en los archivos. Un par de libros ajenos, una crónica, unas memorias, un diario íntimo le bastan para componer una obra que, traducida a una docena de idiomas, da la vuelta al mundo.



Tampoco es un gran novelista. Ha escrito, es cierto, relatos emocionantes, hijos de su fantasía, en los que la aventura apasiona y el estilo seduce. Pero, como simple autor de novelas, aunque hubiese alcanzado fama, no se habría, ciertamente, situado en el plano inmortal de un Thomas Mann o un André Gide.

Lo admirable en Zweig es ese género intermedio en el que la historia se transforma en novela o la novela interpreta la historia, y los personajes reales, María Antonieta, Magallanes, y los hechos verídicos, la batalla de Waterloo, el descubrimiento del Polo Sur, sin perder su autenticidad, se estilizan y transfiguran hasta alcanzar una existencia nueva en el mundo del arte. El arte, entonces, se confunde con la vida misma.

Ese género es el género de moda. No por azar, sino por razones profundas, los libros hoy más leídos son las biografías.

Recuerdo que, hace poco tiempo, en una encuesta de "El Espectador", se preguntaba, entre otras cosas, cuál era el escritor preferido por los lectores entre todos los del mundo. El que obtuvo más votos y apareció en primer lugar fué Stefan Zweig. No prueba ello que sea el mejor autor contemporáneo, pero sí confirma que es, probablemente, el más popular.

Decíamos que ese género biográfico, en el que tanto descuella Zweig, es el género de moda en nuestros días. Hoy la vida nos interesa más que la doctrina, más que las teorías y las abstracciones. Amamos la vida, la vida original, primordial, potente, creadora, impetuosa, única y múltiple; siempre nueva, sorprendente y desconcertante; que rompe todos los esquemas lógicos y se desborda de todos los previstos cauces como el agua del manantial de Amelés rebosaba de todos los vasos.

El racionalismo de los dos últimos siglos se apasionaba por la Humanidad. En el nuestro, la Humanidad, así, con mayúscula, nos dice poco. Lo que hoy importa es el hombre. Es el hombre concreto, personal, de carne y hueso, con nervios y con sangre; el hombre real que, como decía Dante, "come y bebe y viste paños"... el hombre con su individual fisonomía, sus pasiones y sus creaciones, sus días y sus obras, sus andanzas y sus sueños, tal como palpita, viviente y vital, en una de las biografías trazadas por la pluma de Stefan Zweig.

Al frente de una de ellas puso este lema: "The proper study of mankinw is man". Pope.

Ese mismo pensamiento de Pope hallamos en Goethe. "Libre es cada cual — nos dice — de ocuparse en lo que le agrade, en lo que le cause placer o le parezca útil". "Pero — prosigue el poeta de Weimar coincidiendo con el de Londres —, el estudio propio del género humano es el hombre".

Nunca fué tan verdadera esta verdad como en nuestro siglo. Los enciclopedistas del XVIII, los románticos del XIX se entusiasmaban con aquellas grandes visiones, filosóficas o poéticas, del desarrollo y progreso indefinido de la Humanidad. Hoy nos contentamos con abrir un libro de Zweig que nos muestre, en una biografía, en un caso singular, ejemplar, lo que es el hombre, el hombre que nace y muere, que se hace y se deshace, como una burbuja de agua en la que, por un instante, se refleja todo el irisado esplendor de la vida...

*

La vida, la fuerza psicofisiológica, el ímpetu elemental es lo que a Zweig interesa, independientemente del sentido bueno o malo, honesto o pecador, provechoso o vicioso, en que esa potencia, celeste o demoníaca, corra y se despeñe como una catarata. La vida y no el sentido de la vida. Nos traza, con mano de artista, con sesgo de luz, la brillante trayectoria de un ser humano, como la de una estrella fugaz, y no nos lleva a preguntarnos de dónde viene ni a dónde va. Nos olvidamos de lo que el hombre "debería ser", contemplando fascinados lo que "es".

Cree Zweig, y así lo expone en la introducción de su "Fouché", biografía "de una naturaleza perfectamente amoral", que los hombres éticamente superiores, las almas sublimes, aunque puedan influir en la vida espiritual, no pesan en "la vida real, verdadera", ni dirigen la actividad política o económica, ni son los que forjan la historia.

Aparecerá más terminante este concepto si relacionamos esas primeras páginas de "Fouché" con las postreras de "Casanova". "En última instancia — dice en ellas Zweig — nunca se pregunta por las rutas sino por el efecto, no por la moralidad sino por la fuerza. Cada sensación perfecta llega a hacerse productiva, la impudicia así como el pudor, la debilidad como el carácter, la perversidad como la bondad, lo moral como lo inmoral: jamás se determina para la eternidad la forma espiritual, sino la plenitud humana. Fallecido el hombre sólo vive por la intensidad siempre vivificada, vitalizada, unificada y simplificada para surgir como la aparición más perfecta. Pues la inmortalidad no sabe nada de moral o inmoral, del bien y el mal; sólo necesita obras y pujanza, reclama del hombre unidad y no pureza, ejemplo y forma. Para ella la moral no es nada, la intensidad, todo.

Se afirma así la vida real frente al ideal de la vida, el ser frente al deber, el ímpetu frente a la razón, el hecho frente al derecho, la voluntad enérgica frente a la buena voluntad.

Si apreciamos al hombre como una fuerza de la Naturaleza, no hay duda de que sus dos más vigorosas, avasalladoras tendencias son el impulso sexual y el apetito de poder. Eros y Cratos mueven al mundo. Y es interesante observar que a cada uno de esos dos instintos, la sexualidad sin freno y la ambición de mando sin escrúpulos, ha dedicado Stefan Zweig una biografía que respectivamente los encarna y personifica.

La de José Fouché, una obra maestra de psicología y de literatura, nos muestra al político cínico, traidor a todas las causas y a todos sus hombres, a todos los principios y a todos los príncipes; genial para la captación del poder, del que goza ávidamente en la sombra, sin ponerlo jamás al servicio del bien público. En la vida de Casanova vemos al aventurero erótico, a la vez despreciable e inmortal; al mero varón, insaciable seductor de la mera mujer, que "pasará horas enteras en acecho, docenas de veces arriesgará estocadas, pistoletazos, injurias, extorsiones, enfermedades, humillaciones, y esto, desde luego, no por una Anadiomena, por la amada verdadera y única, por la que es compendio de todos los sentimientos y la deseada con todo el fervor del alma, sino por la mujer cualquiera, por la mujer Nadie, por cada mujer asequible y fácil, sólo porque es mujer, porque pertenece a aquel sexo distinto tan deseado por él".

Un estadista que se olvida del Estado y un amante que ignora el amor, son los dos prototipos de lo que es la vida sin un alto sentido de la vida; la vida como un huracán sin brújula; la vida, en fin, que no se ofrenda y consagra a algo que vale más que la vida misma.

"La moral no es nada; la intensidad todo".

Ese "vitalismo" es quizás el gran error de nuestra época. Para justificarlo ha ido surgiendo, sobre todo en la moderna Alemania, una llamada "Filosofía de la vida". Para exaltarlo se ha extendido por el mundo entero una abundante literatura.

Stefan Zweig no aceptaría, en principio, la tesis del vitalismo. El insigne escritor, en muchos momentos, la supera. Pero en sus obras, en las biografías y aun en las novelas, la vida fluye arrolladora, las fuerzas vitales interesan más que los valores ideales, y los lectores, arrastrados por la corriente, no preguntan en qué dirección avanza. Por ello en gran parte, es Zweig un autor característico de nuestro siglo. Entre los de primera fila, sin duda el más leido y divulgado.

Pero nuestro tiempo, seguramente, va a salir transformado de esta inmensa crisis de la guerra.

"Cabe presumir que nos hallamos en el final de la filosofía de la mera vida", escribía hace ya algunos años Heinrich Rickert en su "Picholosophie des Lebens". Para este pensador, por cierto también germano, no tiene profundidad una Filosofía de la mera vida. Lo que valdría la pena sería una Filosofía de "la vida plena de sentido".

El sentido de la vida, su esencia, consiste, como dice Rickert, en ser "más que vida".

La pasión por la mera vida nos lleva a admirar el ritmo, el pulso, la dinámica de la existencia. Pero conduce fatalmente al culto de la fuerza, a la lucha por el poder y, en último término, a la guerra.

La guerra es la última conclusión del vitalismo. "La raíz de la guerra — escribía Max Scheier durante la pasada contienda mundial — consiste en que toda vida, independientemente del mundo que la rodea y de sus excitaciones, encierra una tendencia a engrandecerse, subir, crecer, aumentarse y desarrollarse en múltiples sentidos". De esta suerte, la exaltación de la mera vida, de la vida que no es más que vida, engendra la guerra. Esto es: la mera vida lleva a la muerte...

¡La muerte! Pienso en los postreros días de Stefan Zweig. Un ímpetu vitalista, convertido en ímpetu de destrucción, se desencadenaba sobre toda Europa. La guerra obligó al escritor a salir de su patria hogar, a huir a través de los pueblos, siguiendo el destino errabundo de su raza. Cuando la guerra invadió el continente, se salvó en Inglaterra. Cuando las máquinas bélicas oscurecieron el cielo de la isla británica, se refugió en América. Cuando la oleada de la guerra llegó al Nuevo Mundo, Zweig emigró de la tierra, entregada a un feroz espasmo de esa mera vida en la que la intensidad lo es todo y la moral no es nada.

Parece que pocas horas antes de su muerte declaró que aquel había sido el único día feliz de sus sesenta años. Tal vez entonces, al margen ya de la corriente vital, brutalmente seductora, cruelmente decepcionante, su noble alma de poeta, en una última serenidad, se halló identificada con el hondo sentido de la vida, de la vida que es más que vida.

Luis DE ZULUETA.

VISTAS PANORAMICAS DE MINAS



MAGNIFICO BOSQUE ARTIFICIAL DEL MOLINO DE LADOS, POCO ANTES DE LLEGAR A LA CIUDAD DE MINAS, CUYA MANCHA BLANCA SE ALCANZA A DIVISAR EN ULTIMOS PLANOS.



VISTA PANORAMICA DE LA CIUDAD DE MINAS, TOMADA EN UN CERRO DE LOS ALREDEDORES.



CARRETA PASTERA EN MARCHA POR UN CAMINO MINUANO.

FOTOGRAFIAS FERVO BERNASCONI

CAPITULO DE UNA VIDA:

CORONEL BRIGIDO SILVEIRA



CORONEL BRIGIDO SILVEIRA, EN LOS AÑOS FINALES DE LA GUERRA GRANDE, SEGUN UN DAGUERROTIPO ORIGINAL.

MINUANO por su larga y posterior residencia habitual, bien llamado Caudillo de Minas, cuando el extraordinario militar criollo que fué Brígido Silveira vió la luz de este mundo no existían límites jurisdiccionales que permitieran encasillarlo en el departamento que ahora se llama de Lavalleja y antes denominóse Minas.

Debo a la bondad bien probada del autorizado historiador amigo Carlos Seijo el dato exacto del nacimiento de este jefe serrano.

Según resulta de la anotación constante en el libro III de bautismos de la iglesia de la ciudad de San Carlos, y al folio 130, Juan Brígido Silveira nació allí el 8 de octubre de 1814 hijo de Bernardo Silveira, natural de Maldonado y de María Benencia, natural de San Carlos, siendo sus abuelos paternos Juan Silveira y Josefa de Sosa.

La existencia de este hombre a quien la muerte, tantas veces enfrentada en los combates y en las peripecias de la guerra, lo encontró en la cama como a cualquier pacífico vecino, fué una existencia tan llena de lances y tan movida que si una vida pudiera desfibrarse como se desfibra una cuerda, daría material para tejer una porción de novelescas crónicas.

Por lo que dice a mí, lo he venido siguiendo a través de papeles y lecturas desde hace muchos años, casi cuarenta, desde la época en que, apenas concluída mi carrera de abogado, fuí a Minas a hacerme cargo del Juzgado de Paz de la primera sección.

Entonces, en 1905, vivía en esta ciudad otro coronel Brígido Silveira, hijo del legendario coronel de la Guerra Grande: un hombre corpulento y grueso, bigotudo, sencillo, parco de palabras, casi esquivo a primera vista, a quien una grave afección cardíaca mantenía en actividad muy restringida.

Ahora, a través de los recuerdos, pienso que se parecería un poco a Stalin...

El también era caudillo colorado en el departamento, constituyendo un elemento de valer cuando se trataba de cuestiones electorales.

En el tiempo que va transcurrido he logrado enriquecer con mucho acopio de noticias la "ficha" biográfica del viejo Brígido y de entre ellas voy a dar razón de algunas que a raíz del vencimiento de la revolución de 1857 lo presentan bajo el aspecto de un personaje fantasma...

El movimiento armado del 57, lo inició en Minas, según se sabe, el coronel Silveira, quien con sus fuerzas en campaña hizo posible el desembarco de la expedición invasora del general César Díaz, en la costa del Cerro, que luego fué vencida y masacrada en el Paso de Quinteros en febrero del 58.

Faltó sin embargo a los vencedores de la hora, la satisfacción de una gran venganza hondamente anhelada.

Muertos los jefes capitulados bajo la garantía de la vida, conforme probóse en este SUPLEMENTO, el 2 de febrero de 1941, cuando yo inserté un documento auténtico que hasta entonces había permanecido secreto; fusilados Díaz, Tajes, Abella, Freire y otros jefes de la revolución, hasta llegar al número de doce, más nueve oficiales que corrieron igual suerte, el coronel Brígido Silveira consiguió escapar, como escaparon otros prestigiosos jefes de caballería.

Sus hombres de armas se habían dispersado pocos días atrás cuando los ejércitos chocaron en los campos de Cagancha el 15 de enero del 58, jornada estéril para los revolucionarios, aunque hubiesen llevado en ella la mejor parte.

"...Tuvimos — escribe un testigo — la dispersión de toda la caballería de Minas al mando de los coroneles D. Brígido Silveira y D. Juan Mendoza, que no pudiendo resistir la carga brusca del enemigo, salió del campo en completa dispersión, sin volverse a reunir más".

Declarado traidor y reo de lesa patria, junto con los demás jefes y oficiales que hubieran prestado o prestasen apoyo a la rebelión contra el gobierno por decreto que firman el presidente Pereira y su Ministro de Guerra el coronel Andrés Gómez el 1º de enero de 1858, conforme al artículo segundo del mismo acuerdo, ordenábase a las autoridades civiles y militares de la república que, en el caso de ser aprehendidos los autores de la rebelión, procedieran a juzgarlos "con breve y pronta aplicación de la Ley".

En esas condiciones y después de lo acontecido en Quinteros, caer en manos de la gente del gobierno y darse por muerto eran cosas equivalentes.

Pero si faltó a la sed de sangre de aquellos enceguecidos hombres la sangre de Brígido, cierto es también que se hizo lo posible y lo imposible por dar con el fugitivo coronel para que recibiese "su condigno merecido".

¿Qué mejor presente, después de todo, se le podía hacer al presidente Pereira y a la trágica camarilla política que lo había inducido a las matanzas, que la cabeza decepada o no de Brígido Silveira?

Entre los papeles de archivo del caduco presidente, publicados o inéditos, existen abundantes pruebas del celo verdaderamente "federal" de los perseguidores y del misterio que rodeó por tanto tiempo al fugitivo.

Léase lo que en carta de 25 de febrero de 1858 el jefe político de Minas, Joaquín D. Pereira, escribía a su encumbrado tocayo Don Gabriel:

"La existencia de Brígido Silveira es un problema que no se puede resolver sino por inferencia: unos lo creen en el país, otros aseguran que se embarcó en el puerto de La Paloma, con un hijo y otro más".

Pesquisando por todos lados y sin ahorrar diligencia, las autoridades policiales de Minas procuraron sacarle algún dato a la señora de Silveira, a lo que parece, pero ésta no largó prenda y no dejó traslucir nada de lo que sabía.

Así lo hace saber a S. E. el precitado jefe cuando escribe:

"Si Ud. quiere leer algo en el semblante de su joven esposa, en su porte y maneras, nada puede deducir de peligros para él, porque no se le nota preocupación de ánimo, etc., etc., sino un exterior tranquilo y alegre".

Y concluía diciendo:

"Lo que vengan los coroneles Olid y Burgueño se aclarará este asunto".

Ilusiones del jefe político, desde luego.

Unas semanas más tarde, el 17 de marzo, Burgueño mismo en carta al presidente de la república le expresa:

"De Brígido lo único que he podido saber es que dicen haber visto embarcar en el río Cebollatí en hiate a tres individuos, con dirección al Río Grande, y que creen que uno de ellos sería este malvado, mas esto no lo puedo asegurar, aunque lo creo posible; pues en el Departamento nada he podido saber del paradero de este bandido, a pesar de haberlo hecho buscar por todas partes".

Finalmente se llegó a la convicción de que debería haber pasado la frontera y pronto se supo que estaba a salvo en el Brasil.

Entonces nuestra cancillería reclamó de la cancillería imperial solicitando la inmediata prisión de Silveira, el que debía ser internado seguidamente.

Pero las gestiones no dieron resultado. El gobierno de Río Grande sólo recibió órdenes para dispersar y desarmar a los hombres que pudieran acompañar al coronel, invitando a éste a que se sosegara y procurase vivir en una población más al interior de la provincia.

Vigilado por los agentes de Pereira y acosado, aunque fuese indirectamente, por ciertos elementos del Brasil, el hombre resolvióse a abandonar el Imperio tan en silencio como había llegado y un día desapareció "sin dejar rastro".

La preocupación del gobierno de Montevideo tornóse otra vez febril y únicamente tuvo alivio cuando Brígido apareció en Buenos Aires, de incógnito, a fines del año 58.

Pero esta misma noticia fué recibida con desconfianza porque ni los datos eran precisos, ni la filiación era bastante para disipar las dudas.

Al cura Domingo Ereño, vasco blanco oribista, el más activo y despierto de todos los agentes políticos de cualquier partido que hayan actuado en cualquier tiempo en el litoral uruguayo, le cupo la gloria de situar e identificar exactamente a Silveira, antes que ninguno.

Hallábase en Mercedes, Soriano, el inquieto ex-párroco de San Agustín de la Unión, cuando el 19 de enero de 1859 recibió una carta de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, donde se registraban los párrafos siguientes:

"Hoy mismo han desembarcado en este puerto los individuos Brígido Silveira y un tal Juan Quinteros, militar también, y de la clase de jefes según me han dicho.

"Estos peines no creo vengan de balde al Uruguay. Ud. sabe perfectamente, mejor que yo, que aquí es donde residen la mayor parte de esa turba de fascinerosos, y de consiguiente estos han de venir a hacer algún complot con los que están aquí; es preciso que las autoridades abran los ojos y no se duerman tanto, pues los demagogos no pierden tiempo en trabajar contra el orden legal de ambas Repúblicas".

No bien enterado de la carta de su corresponsal, Ereño le pasó la nueva al jefe político de Soriano, coronel Joaquín Teodoro Egaña, el cual, en el día, se apresuró a enviarle al presidente Pereira copia íntegra en la parte que podía interesarle.

La venida de Brígido a Entre Ríos fué objeto de una gestión y entendimiento previo con el capitán general Justo José de Urquiza, para que éste diese su asentimiento al traslado a Concepción del Uruguay del emigrado coronel uruguayo.

Francisco Javier Brabo, español que fué secretario del Gral. Rivera y hombre cuyas palabras deben tomarse con mucha precaución — pues es imaginativo e inventor — dice en la autobiografía que precede a su libro sobre la expulsión de los jesuítas, publicado en Madrid en 1872, que él fué el encargado por Urquiza para ir a Buenos Aires y hacer venir a Silveira a Concepción, habiéndole facilitado en la ocasión, diez onzas de oro para el viaje, que después Brígido se las devolvió...

Sea como sea, la presencia del fugitivo "salvaje" al lado de Urquiza despertó mil conjeturas y gran alarma entre las autoridades uruguayas del Litoral.

Pedro M. González, agente confidencial en Concepción del coronel Basilio Pinilla, jefe político de Paysandú, le confirmaba el 19 de enero del 59:

"Ayer ha llegado a ésta el coronel Brígido Silveira y el capitán Quinteros, quienes con anticipación escribieron al señor Presidente solicitando permiso para venir, mas hoy le seguimos la pista en esta ciudad".

La menor novedad que Pinilla, Egaña o Lamas, lograban obtener al respecto, era trasmitida a Montevideo sin pérdida de minuto "en precaución, dice el primero, de cuantas alarmas haya producido en esa Capital la noticia del arribo al Uruguay de Don Brígido Silveira".

A los pocos días el hombre marchó para Gualeguaychú.

En julio de 1859 el coronel seguía viviendo en la estancia de Urquiza denominada "El Potrero", "muy vigilado", según dice Pinilla, pero en Montevideo se confiaba poco en esas vigilancias del capitán general, personaje de mucha trastienda, existiendo, desde hacía meses, la convicción de que Brígido volvería a la república en cualquier momento, dispuesto a alterar el orden público.

Y entonces la obsesión fué otra: prevenir su intento y echarle el guante en cuanto llegase a nuestras costas.

En ese tren Burgueño le consultaba al presidente Pereira el 1º de febrero de 1859, sobre la conveniencia de tener unos 50 o 100 hombres, a permanencia, en Punta de Ballena, para de allí recorrer los varios desembarcaderos y poderle caer encima con brevedad si aparecía por alguno de ellos.

El coronel Olid, de su lado, no descuidaba nada la jurisdicción oceánica correspondiente, máxime cuando en el puerto del Inglés, allá por abril, se encontró una rastrillada de caballos que suponía fuese gente que allí se hubiese embarcado.

"También en ese mismo día — añade en su misiva al presidente, que copio textual — se encontró en el mismo puerto, en tierra (¡y ésto ya eran palabras mayores!) **los fragmentos de un globo areostático".**

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



CORONEL BRIGIDO SILVEIRA EN SUS ULTIMOS AÑOS, SEGUN FOTOGRAFIA DIRECTA OBSEQUIADA AL AUTOR CONJUNTAMENTE CON OTROS VALIOSOS RETRATOS, EN 1940 POR EL SEÑOR ANIBAL NUÑEZ.

MONTEVIDEO COLONIAL:

EL CASTILLO DEL CERRO

EL Castillo del Cerro, que después de haber sido restaurado, en estos últimos años, conservamos como auténtica reliquia histórica, fué la última obra de fortificación permanente, levantada en nuestro país durante la dominación española, y la primera de la Plaza de Montevideo que arrió la bandera de la Madre Patria, cuando las fuerzas independientes se posesionaron de ella en 1814.

Castillo le llamaron sus constructores, los españoles; en la documentación luso-brasileña (1817-1828), se le menciona "O Forte do Cerro"; la ley de 5 de julio de 1882 la designó con el nombre oficial de "Fortaleza General Artigas"; pero, más comunmente se le conoce, desde las luchas por nuestra independencia, como "Fortaleza del Cerro", nombre tradicional que conserva hasta nuestros días.

En el orden cronológico, ocupa el cuarto lugar entre las construcciones que se han erigido en la cumbre del Cerro.

La primera que allí se levantó, fué una gran cruz de madera, cuyo origen se desconoce y de la cual ya nos hemos ocupado, en otra oportunidad, desde las páginas de este SUPLEMENTO.

Posteriormente, en el año 1781, se construyó en aquel lugar un rancho para alojamiento de un vigía y se colocó un asta para las banderas que usase de acuerdo con el plan de señales convenido.

Algunos años después, en 1801, se empezó a levantar, próximo al rancho de paja, una casa de material que llamaron la "Casa del Cerro", para alojamiento del personal de la Vigía y farola, cuya construcción se iniciara simultáneamente.

Y, por último, en 1809, se dió principio a los trabajos de la obra de fortificación que nos ocupa, la cual se levantó alrededor de la "Casa del Cerro", pasando esta última construcción a formar parte del cuerpo central del edificio de la Fortaleza.

*

Después de las invasiones inglesas, el Gobernador interino de Montevideo don Javier de Elío, temeroso de una nueva invasión, tomó una serie de disposiciones de carácter militar, dirigidas a robustecer la defensa de la Plaza. Estas medidas se extendieron a las obras de fortificación, ordenando las reparaciones de la Ciudadela y la terminación del Cubo del Sur, que estaba inconcluso.

La ingerencia de Elío en las obras técnicas de la Defensa, motivó una reclamación ante el Virrey Liniers, del Sub-Inspector de Ingenieros Brigadier don Bernardo Lecoca, la que fué desoída por el Cabildo de Montevideo, quien apoyó las disposiciones tomadas por Elío.

Conocidos son los detalles de las discrepancias suscitadas entre el Virrey Liniers y el Gobernador Elío y el desenlace y origen de las mismas. Pero, lo que no ha trascendido hasta ahora, es que Elío, aprovechando esta situación de rebeldía, dispuso la construcción de la fortaleza del Cerro, ordenándola directamente, por oficio, al Coronel de Ingenieros don José del Pozo, Comandante del Cuerpo de Ingenieros de la Plaza y encargado por Real Orden de las obras de fortificación, asumiendo para sí, de tal suerte, la responsabilidad de la obra.

El Coronel del Pozo estudió el emplazamiento y teniendo en cuenta la escasez del terreno superior o cúspide del Cerro, formuló un primer proyecto que elevó al virreinato, el 31 de mayo de 1808, cuyo costo ascendió a la cantidad de diez y ocho mil pesos; mas notándose posteriormente su estrechez, se resolvió ejecutar algunos desmontes en peña, con lo cual se consiguiese el fin de darle la capacidad necesaria, para poder contener mayor número de piezas de artillería y edificios militares. Con tal motivo, confeccionó un segundo proyecto, mucho más amplio, cuyo presupuesto fué calculado por el mismo del Pozo, en la cantidad de ciento treinta y tres mil cincuenta y dos pesos, con dos reales, el que fué puesto en ejecución, en la forma que damos a conocer.

Del Pozo, en las relaciones de gastos y planillas de jornales, dejó expresa constancia de que esta obra se realizaba por orden del Gobernador, en vez de denominarla obra del Rey, como se hizo con todas las que habían merecido su aprobación y se ejecutaron con los fondos de la Real Hacienda; quizás, para eludir responsabilidad y que ella pesara por entero sobre Elío, ya que el mismo del Pozo, en un informe técnico anterior, se manifestó contrario al levantamiento de obra de fortificación, en la cumbre del Cerro.

En el mes de junio de 1809, se levantaron los ranchos que debían servir para alojamiento de los operarios y peones, a emplearse en la construcción de la Fortaleza del Cerro.

Al mes siguiente se dió comienzo a la extracción de piedra y excavación de los cimientos del Castillo y al acopio de los materiales necesarios para la iniciación de la obra.

El 2 de abril de 1810, se reunió, en Buenos Aires, una Junta de Guerra presidida por el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, la que había sido convocada para considerar el estado de las fortificaciones de Montevideo.

En dicha Junta, después de haber oído los informes presentados por el Coronel del Pozo y considerando que el Castillo del Cerro no llenaba la finalidad para que fué construído, se resolvió se diera preferencia a las obras que se realizaban en la contraescarpa de la Ciudadela y en la ampliación y extensión del Cubo del Sur. En virtud de la resolución de la Junta de Guerra, se suspendieron las obras de la fortaleza; pero meses después, el 13 de julio de 1810, el Cabildo de Montevideo, de acuerdo con la opinión del Gobernador militar de la Plaza, resolvió fuesen aquéllas continuadas y se pusieran en estado de hacer uso de las mismas.

Dada la escasez de recursos se dispuso que se enviara un número de presidiarios a realizar estos trabajos, y, en vista de las dificultades que se presentaban para costear "la galleta", para el mantenimiento de aquellos infelices, se resolvió que el Cabildo los solventase con los recursos ya creados para las demás obras de la defensa de la Plaza. Reanudadas las obras, se trabajó en ellas hasta el mes de mayo de 1811. Tanto en el año 1810 como en el 1811 se trabajó en los días domingos y feriados.

El total de lo invertido por pago de materiales, jornales y gratificaciones, en la construcción de la Fortaleza del Cerro, según datos tomados de las planillas y libros de la Real Hacienda, existentes en el Archivo General de la Nación, asciende a $ 54.226 con 6 reales.

Como puede apreciarse en el plano que ilustra este artículo, un puente levadizo construído en el flanco Norte, próximo a la gola, permitía el acceso a la Fortaleza.

Durante la dominación luso-brasileña, se elevaron los parapetos, se arreglaron las azoteas y los cuarteles, se construyeron plataformas de piedra para la artillería y se facilitó el acceso sustituyendo el puente por el portón de entrada, practicado en una de las caras del frente Este.

El 25 de febrero de 1811 se probó en la fortaleza el alcance de la artillería. Fué tal el estruendo, que se rompieron varios vidrios de la farola, según parte que con ese motivo pasó el Vigía Primer Piloto Graduado de Alférez de Fragata don José Enriquez.

Hemos tratado de buscar el informe técnico, acerca de los resultados de esta prueba, sin poderlo encontrar. En él hubiéramos podido comprobar posiblemente el primer fracaso originado por el pésimo emplazamiento de la fortaleza, y el poco alcance de su artillería para poder cumplir su misión en la Defensa del Puerto de Montevideo.

Los ingenieros militares, en todas las épocas que se ocuparon de la defensa del Puerto de Montevideo, proyectaron obras en la falda del Cerro, desechando siempre los casos de la posición de la cumbre por considerarla inconveniente.

La Fortaleza del Cerro, técnicamente considerada, respondió a las necesidades de la época; sus muros eran lo suficientemente sólidos para oponerse al poder destructor de la artillería lisa de avancar; pero, de nada vale la fortificación desde el punto de vista técnico (acorazamientos, artillería, guarniciones, etc.), si no ha cumplido su objeto principal: cerrar el paso al enemigo en un punto de pasaje obligado.

La Fortaleza tuvo su relativa importancia militar; pero, eso sí, podemos afirmar, que ella no se aproxima a lo que pudo haber sido, ni mucho menos la que se le atribuye a través de nuestra historia.

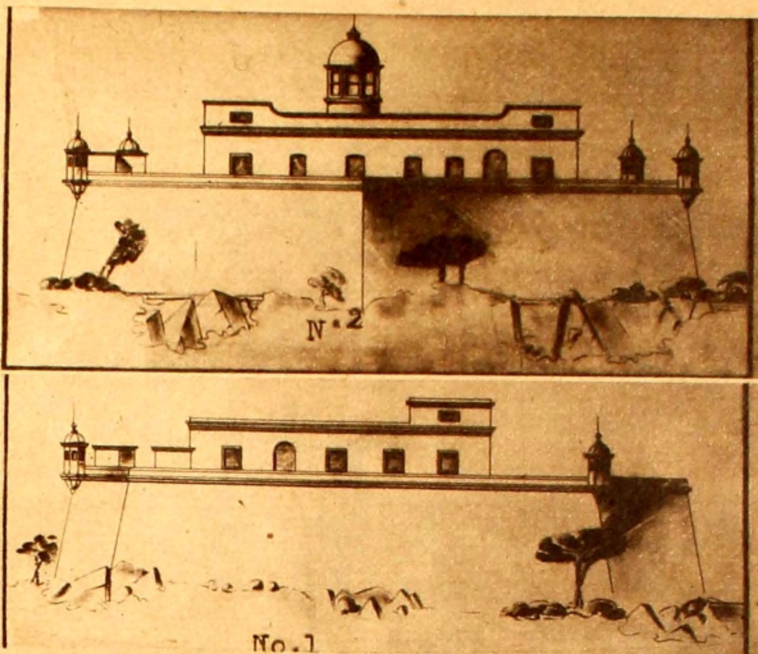
Como castillo, situado en lugar escarpado natural del terreno, puesto al abrigo de las máquinas de guerra, de la zapa y de la mina, no teniendo más que un ataque cercano, dado que la artillería no podía arrojar sus proyectiles a gran altura, estaba en condiciones de defender con eficacia su refugio, objeto fundamental de su reducida misión.

Y, a semejanza de los castillos feudales, no tuvo un carácter de defensa nacional, ya que perseguía solamente un estrecho objetivo: defender el recinto de la Fortaleza y servir de base para la concentración de fuerzas, como ocurrió durante la Guerra Grande.

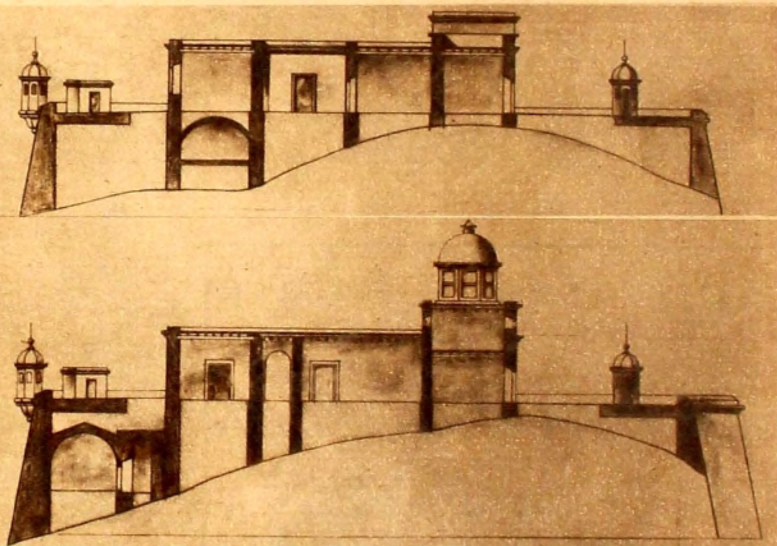
Su primera misión fué proteger la farola, de gran importancia para la navegación y comercio del Río de la Plata, admitiendo, además, convertir la Fortaleza en una verdadera atalaya, que le permitía registrar ampliamente, toda la campiña y el mar.

Esa atalaya, verdadero elemento de guerra, puesto que facilitó el servicio de comunicaciones, empleóse para descubrir movimientos o la aproximación de los enemigos a la Plaza de Montevideo y tuvo el carácter de una estación de telegrafía óptica, reuniendo, además, la ventaja de poder construir un observatorio en posición dominante.

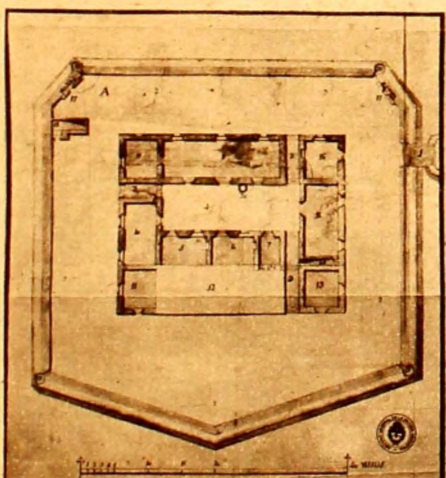
Mariano CORTES ARTEAGA.



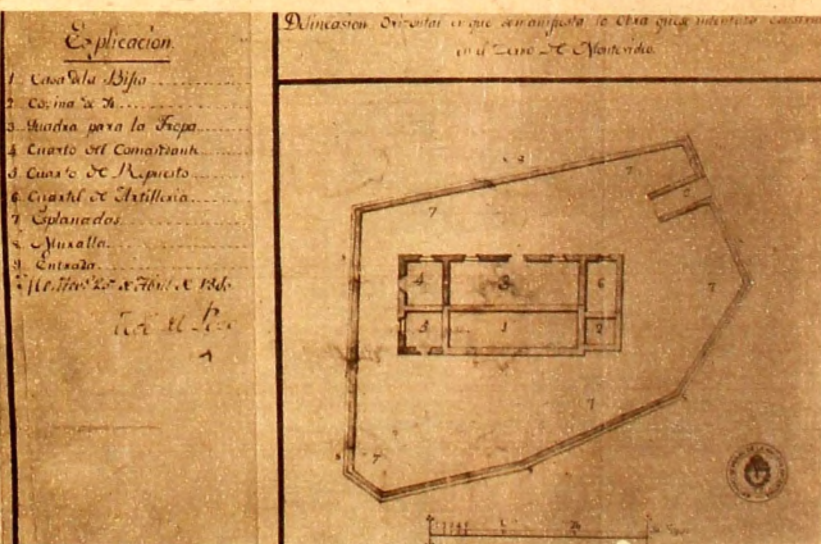
FRENTES ESTE Y SUR, RESPECTIVAMENTE, DEL CASTILLO. REPRODUCCION DEL ORIGINAL EXISTENTE EN EL MUSEO HISTORICO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO.



CORTES DEL CASTILLO, TOMADOS DE LOS PLANOS EXISTENTES EN EL MUSEO HISTORICO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO.



DELINEACION HORIZONTAL EN QUE SE MANIFIESTA LA DISTRIBUCION DEL CASTILLO QUE SE CONSTRUYO EN EL CERRO DE MONTEVIDEO. COPIA DEL ORIGINAL EXISTENTE EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. BUENOS AIRES.



DELINEACION HORIZONTAL EN QUE SE MANIFIESTA LA OBRA QUE SE INTENTABA CONSTRUIR EN EL CERRO DE MONTEVIDEO. COPIA DEL ORIGINAL EXISTENTE EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. BUENOS AIRES.



SUBCOMISARIO Sr. GERARDO BORGES, JEFE DE LA SECCION.



Sr. LUIS LAUKO, DIRECTOR TECNICO.



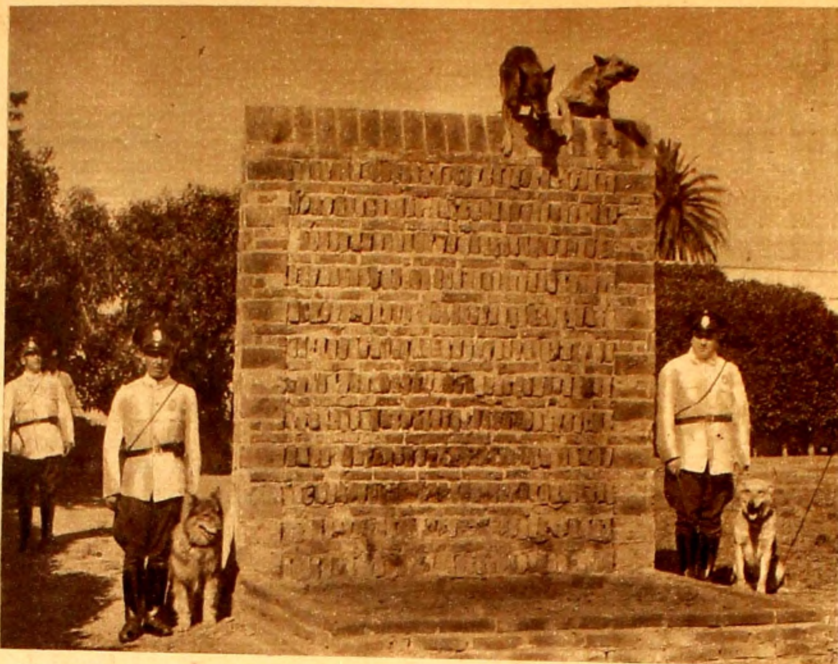
Dr. RICARDO RIBOT JUNCA, JEFE DEL SERVICIO DE VETERINARIA.

PLANTEL DE PERROS DE LA POLICIA DE MONTEVIDEO

NO hace muchos días que se publicó una información telegráfica según la cual, en Estados Unidos se había decidido algo así como el reclutamiento de los perros, hasta completar una suma de varios miles de ellos, con destino militar. Desde luego que no habrán de ser unos perros cualesquiera, sino de los dotados con determinadas condiciones adecuadas al empleo que se les piensa dar; con lo que cabe suponer que de la leva habrán sido excluídos los falderillos, y elegidos los de determinada talla, fuertes, abnegados, y seguramente que también dados al refunfuño antes que al ladrido. Es de antiguo que el empleo de los perros como auxiliares de guerra viene figurando en los cronicones, y es sabido que en el Capitolio antes que los gansos hubo perros. Nada menos que Plutarco narra el suceso heroico de aquel perro único que se salvó del sitio de Corinto, y dando aviso con sus muestras de pánico a los defensores del fuerte, indujo a que se dispusiesen los oportunos socorros, salvándose a la guarnición. El Senado recibió con gran pompa al perro y le dedicó un collar que llevaba grabada la palabra "Salvador".

En las expediciones de conquista del Nuevo Mundo figuraron los perros para reducir a los indíos, habiendo recogido la historia algunas notables hazañas de "Becerrillo" y su hijo "Leoncielo", pertenecientes a un soldado de Balboa, que contribuyeron a descubrir algunas emboscadas contra los conquistadores.

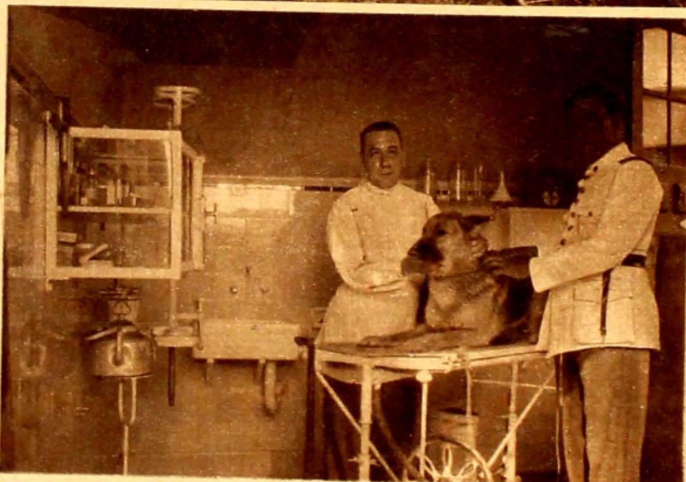
Pero el amaestramiento del perro como auxiliar de la policía es cosa relativamente reciente, y parece ser que tuvo su origen en la ciudad de Gantes donde se dedicó a



NO HAY ALTURA QUE NO INTENTEN ESCALAR ESTA PARED TIENE UN ALTO DE METROS 3.80.



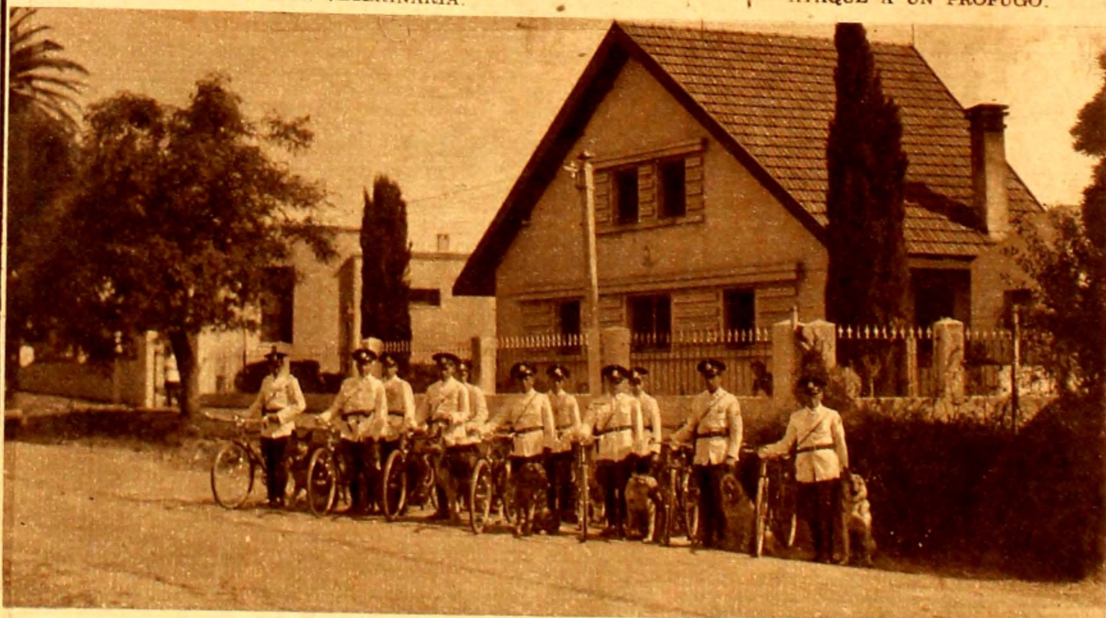
EJERCICIOS DE OBSTACULOS.



EXAMINANDO UN PERRO ENFERMO EN LA SECCION VETERINARIA.



ATAQUE A UN PROFUGO.



SECCION CICLISTA, DE SERVICIO NOCTURNO CON PERROS.

los de cierta raza, ahora llamados genéricamente "perros policías", a acompañar a los vigilantes nocturnos, ejemplo seguido por Alemania, Suiza, y finalmente en Francia, en donde el perro de policía desterró a los "apaches" que infestaban París. Se vino a crear de ese modo un arte difícil: consiste nada menos que en utilizarlo en defensa del hombre de bien contra el malhechor, haciéndole distinguir al uno del otro; que no es cosa medianamente fácil, por cierto, por más sabueso que se sea.

Esa utilización del perro policía en la lucha contra el delincuente está ahora bastante generalizada, y en nuestro Instituto Policial se cuenta con un plantel cuya eficacia ha sido muy reconocida. Las notas gráficas de esta página han sido tomadas allí.

El perro policía se arroja siempre sobre la mano armada del malhechor; si va armado de palo lo toma con la boca y se lo arranca de las manos; si se trata de arma blanca o de fuego, acomete destrozando la muñeca, y al caer el arma al suelo salta el perro y la lleva lejos, volviendo en seguida a provocar a su adversario. Esta enseñanza, y otras muchas más que consisten en ladrar o no, según convenga, se realizan en la Policía de Montevideo por el Sr. Luis Lanko, que ya ha acreditado repetidamente la eficacia de su adiestramiento. No son muchos los animales que componen el plantel, siendo necesario, — según se nos informó, — que el número fuera elevado, y por consiguiente el del personal policial encargado de la utilización de estos preciosos auxiliares policiales.

El Plantel Canino Policial está instalado en Maroñas, y a su frente está el Sub-Comisario Sr. Gerardo Borges. Las instalaciones, aunque reducidas, responden a las necesidades más inmediatas, constituyendo un verdadero modelo de orden, de limpieza, y también de método práctico.

Los animales que forman el plantel son ejemplares de gran pureza de sangre y excelente físico, contándose con un servicio veterinario permanente para el cuidado de ellos. Los caninos, por su parte, están como orgullosos de la importancia de su papel, que desempeñan con tanta inteligencia y sagacidad como amor propio, sin que peligro alguno los haga desistir del cumplimiento de su deber.



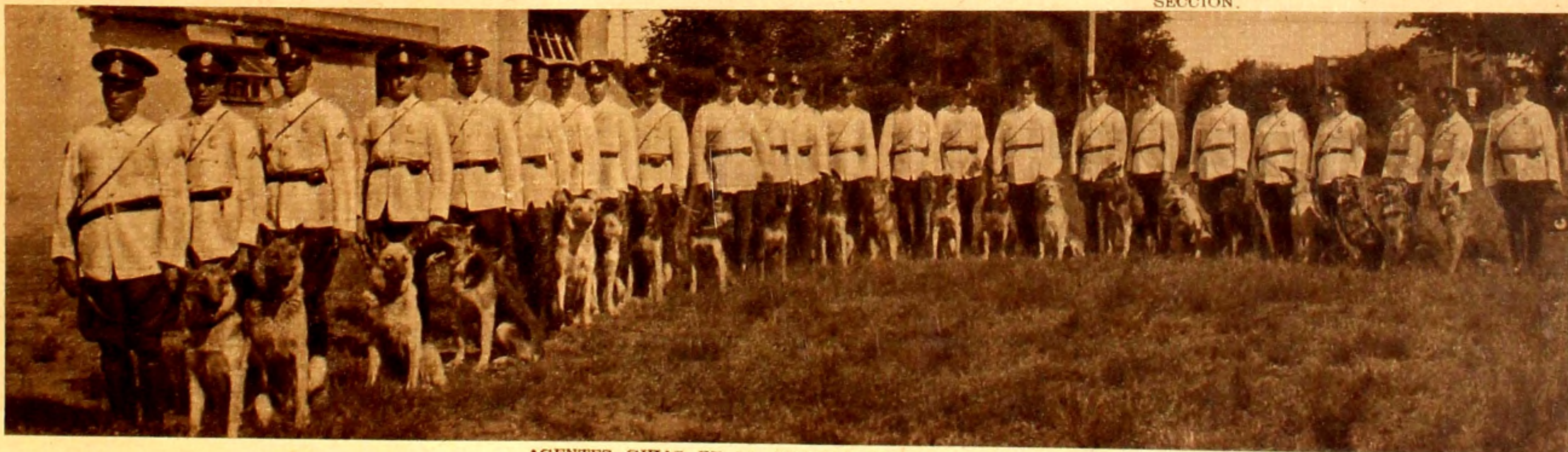
"EL" Y "ELLA", UNA EXCELENTE PAREJA DE PERROS POLICIA

DETENCION DE UN DELINCUENTE.





CORTESES, COMO PERROS BIEN EDUCADOS, SALUDAN AL JEFE DE LA SECCION.



AGENTES GUIAS DE LA SECCION PERROS POLICIAS.

EL PINTOR CARLOS
DE SA



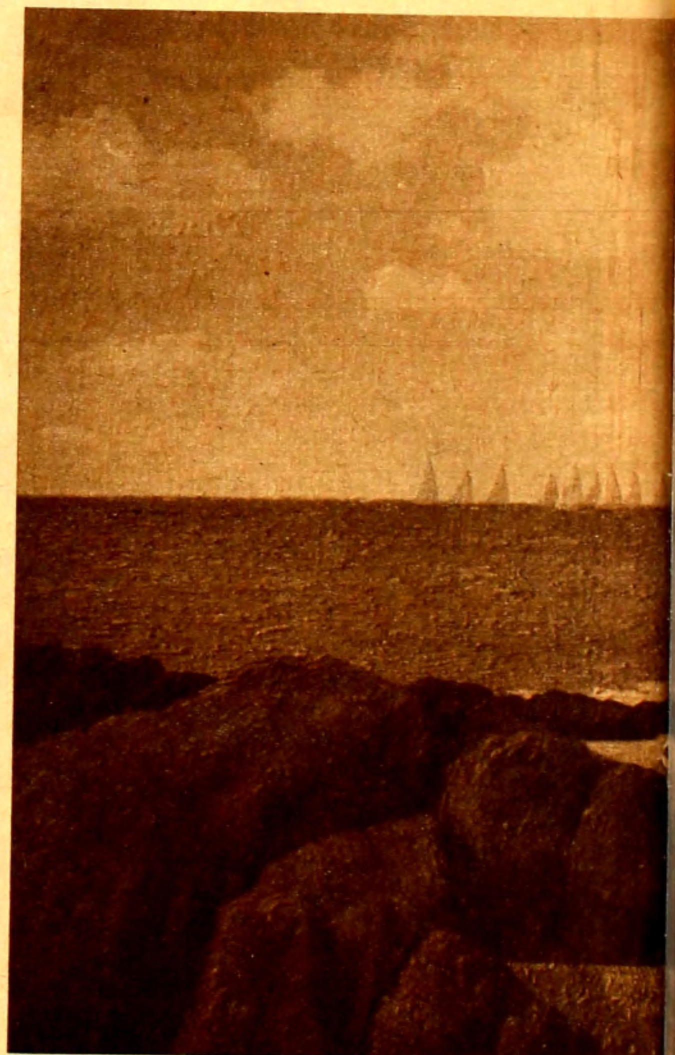
MARBLE ARCH.



UN poco olvid
en el extra
bla de Lond
del gran pintor
produce entonc
grar la atenciór
Arch", en el q
un efecto noctu
en sus calles p
losa de lograd
Bridge". De un
parecen dormir
pacio, surgen
pulas, indefinid
y firmes en su
mil metros de
sos. El "Altipla
misteriosa man
pla y rechaza
fugio. La aridez
peso de esa
De Santiago,
Hasta su téc
personal. Es
Bien definida e
racterística de
tra... no sere
pintura es fría,
dros pintados e
tros mares y c
pierta. Así, su
ceo", donde la
en las aguas,
Así el cielo, d
azul... Y un
de la técnica
con una clara
do, pero no en
do cuerpo y v
solidez de la n
Carlos De Sa
extranjero. En
obra ejecutada
Santiago, y qu
en el Salón E
"Sierras del G
ción Honorífica
Buenos Aires,
Así, honraba
expone actual
poco olvidado.
deuda de grat



CHARING CROSS BRIDGE. INGLATERRA.



ALREDEDOR DEL PUERT

...TIAGO

...ombre. Largos y fecundos años
...evaron de nosotros... La nie-
...olvió aún más, y la influencia
... se hizo esperar. De Santiago,
... los cuadros que iban a lo-
...xpuesto en Inglaterra. "Marble
...aptado, en tonalidades azules,
...ran arco de mármol, animado
... movidas entre la gama nebu-
.... Luego pinta "Charing Cross
...lano, donde las aguas quietas
...as nubes se pierden en el es-
...o sombras las imponentes cú-
...és de la bruma, pero potentes
... arcano... Luego Bolivia. Tres
...oledad. Sierras y picos inmen-
...rolcado a la tela en toda su
...tura celosa, donde el aire so-
...e. El eco humano no halla re-
...la el alma. El pintor soportó el
...d... y pintó.
...na personalidad.
...manera de colocar el color, es
...odelada, corpórea su pintura.
... a planos. Y si la frialdad ca-
...res que pintó flota y se aden-
...otros quienes diremos que su
...nemos delante sus últimos cua-
...otros, y llenos del azul de nues-
...letóricos de la luz que nos des-
...ela "Alrededores del puerto Bu-
...aso colorido y un tenue vibrar
...terístico de nuestros días cálidos.
... fuga de las nubes descubre su
...lano de rocas, fieles exponentes
...a. El empastado consigue aquí,
..., seguir las huellas del horada-
...de un cansado detalle, sino dan-
... Penetrando, si se quiere, en la
... buscándola desde su interior.
...ha logrado buenos triunfos en el
...esentó, en el Salón Nacional, una
... planicie de los alrededores de
...ió Medalla de Honor. En España,
...as Artes del año 1909, su obra
...ma" se destacaba con una Men-
... la Exposición del Centenario de
... de Plata.
...guay este pintor compatriota, que
...n el Salón Moretti. Nombre un
...que ahora recordamos como una

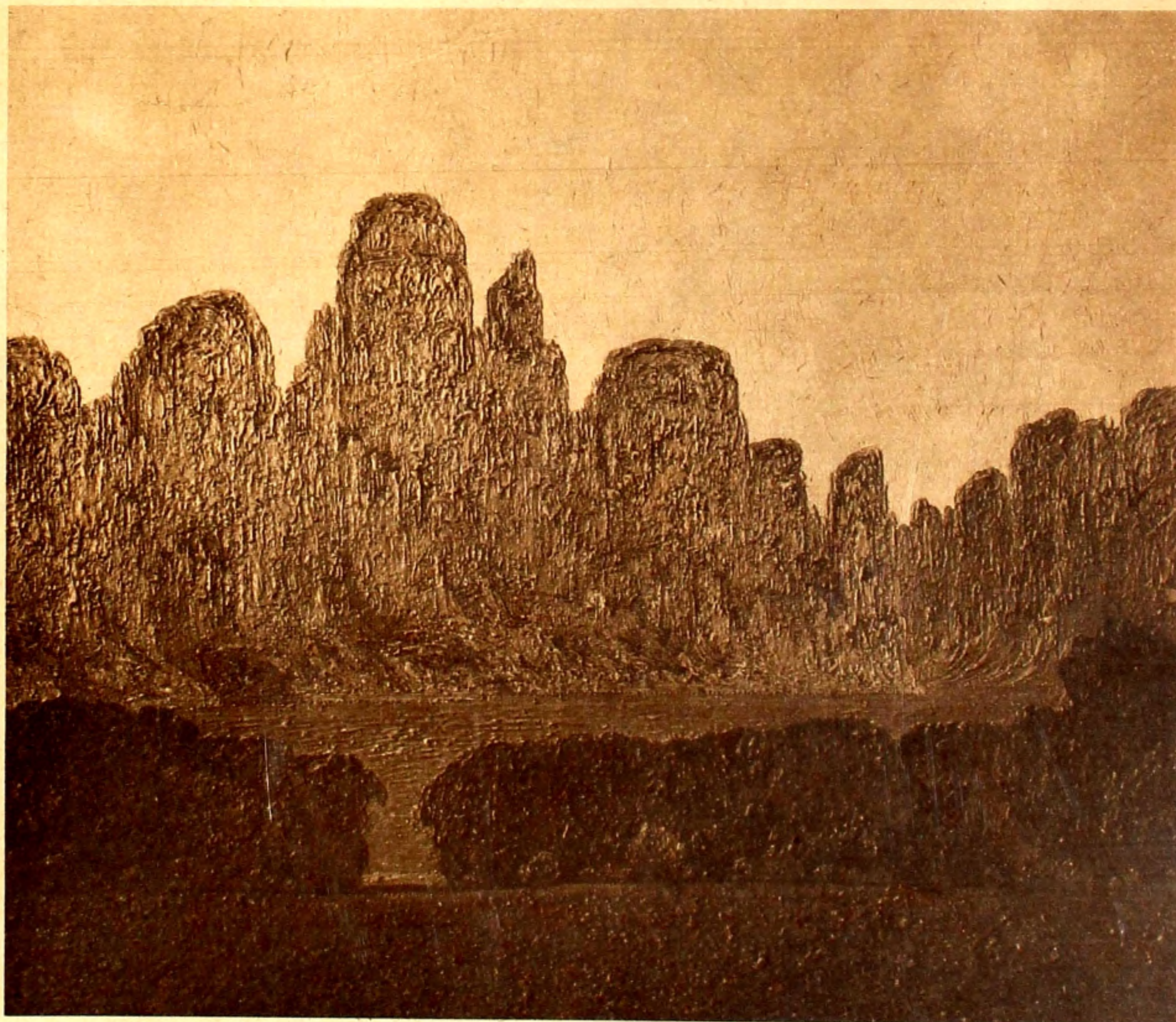
E. V.



ALTIPLANO BOLIVIA.



...CEO.



CERRO DEL CAÑON. — BOLIVIA.





Actos de Fin de Curso Escolar

LA Sección de Cinematografía Escolar, dependencia del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, realiza periódicas exhibiciones de películas de carácter instructivo dedicadas a los niños, desarrollando una interesante obra de divulgación cultural por la imagen comentada. Del éxito de esas exhibicionens, que son absolutamente gratuitas, y del interés con que la gente menuda, y muchos que no lo son, siguen esa enseñanza, dan clara idea estas notas fotográficas tomadas en tres distintas ocasiones.



ESCUELA INFANTIL DE INICIACION MUSICAL.





BATALLON INFANTIL "ASILO DAMASO LARRAÑAGA"

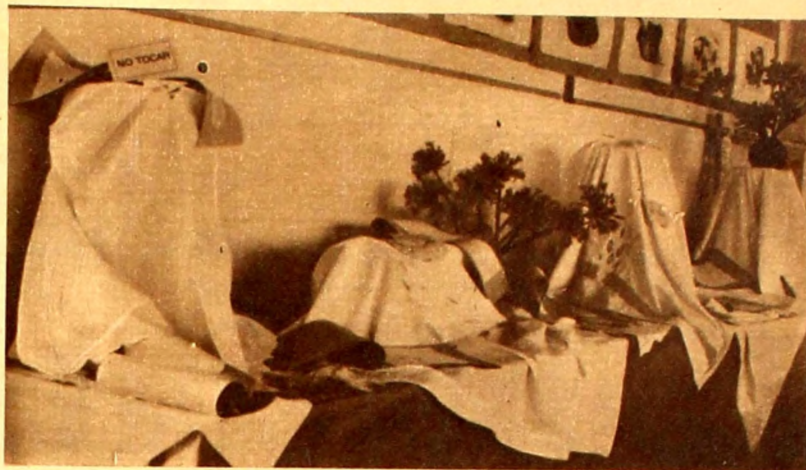
ESCUELA INDUSTRIAL DEL HOGAR, EN DOLORES

EL acto de clausura de cursos en la Escuela Industrial del Hogar, que funciona en la ciudad de Dolores, bajo la dirección de la señorita Anita del Prato, se realizó con una exposición pública de la labor realizada en todas las secciones, destacándose el acierto y la dedicación de todo el personal docente de aquel instituto que cuenta con un crecido número de alumnas. Estas notas gráficas ofrecen algunos aspectos de la interesante exposición, que ha sido muy visitada.



EXPOSICION DE REPOSTERIA.





EXPOSICION DE BORDADOS



VISTA PARCIAL DEL SALON DE EXPOSICIONES DE LABORES Y DIBUJO.



DURANTE EL LUNCH SERVIDO AL PERSONAL E INVITADOS A LA EXPOSICION DE LABORES.



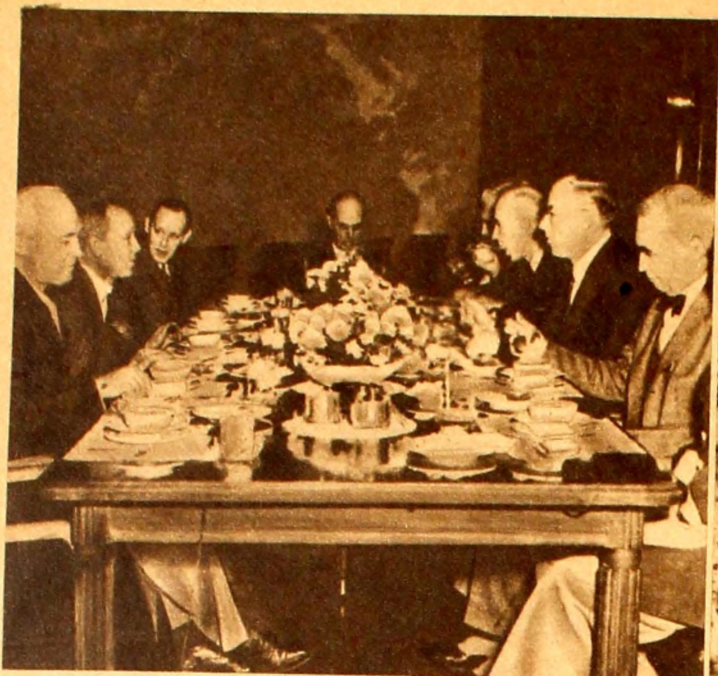
EXPOSICION DE TEJIDOS



EXPOSICION DE CESTERIA.



EXPOSICION DE CORTE Y CONFECCION.

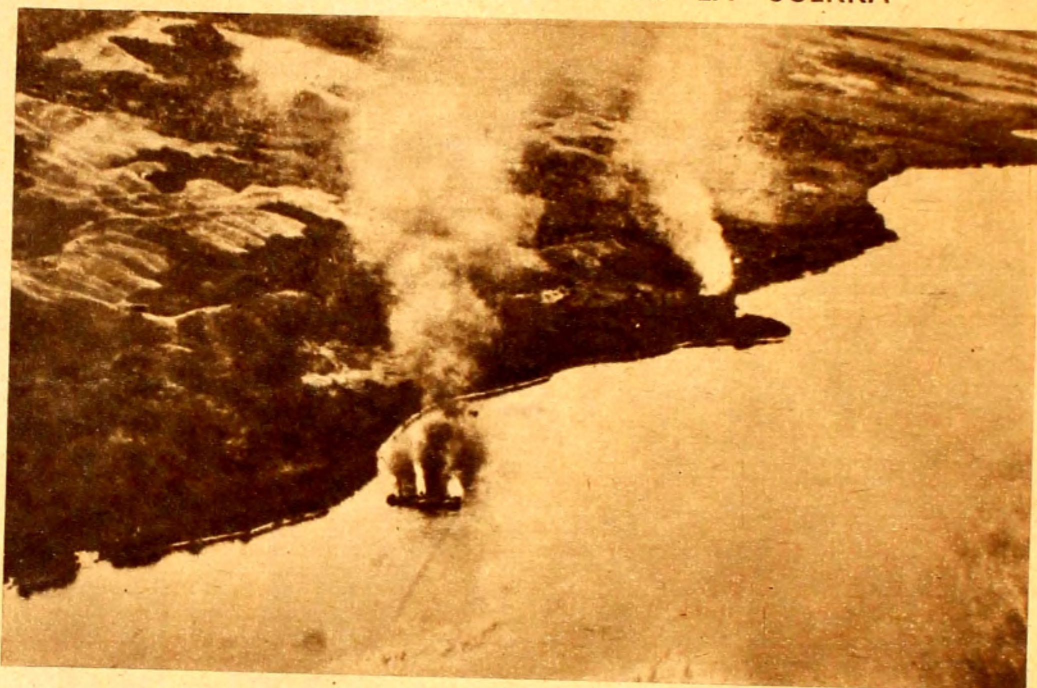


CONFERENCIA ENTRE JEFES. — JEFES CIVILES Y MILITARES DE ESTADOS UNIDOS, REUNIDOS EN WASHINGTON PARA TRATAR LOS ASUNTOS DE LA GUERRA. A FIN DE HACER MAS CONTINUADA LA CONFERENCIA, ALMUERZAN EN EL MISMO SALON, MIENTRAS SIGUEN CAMBIANDO OPINIONES.

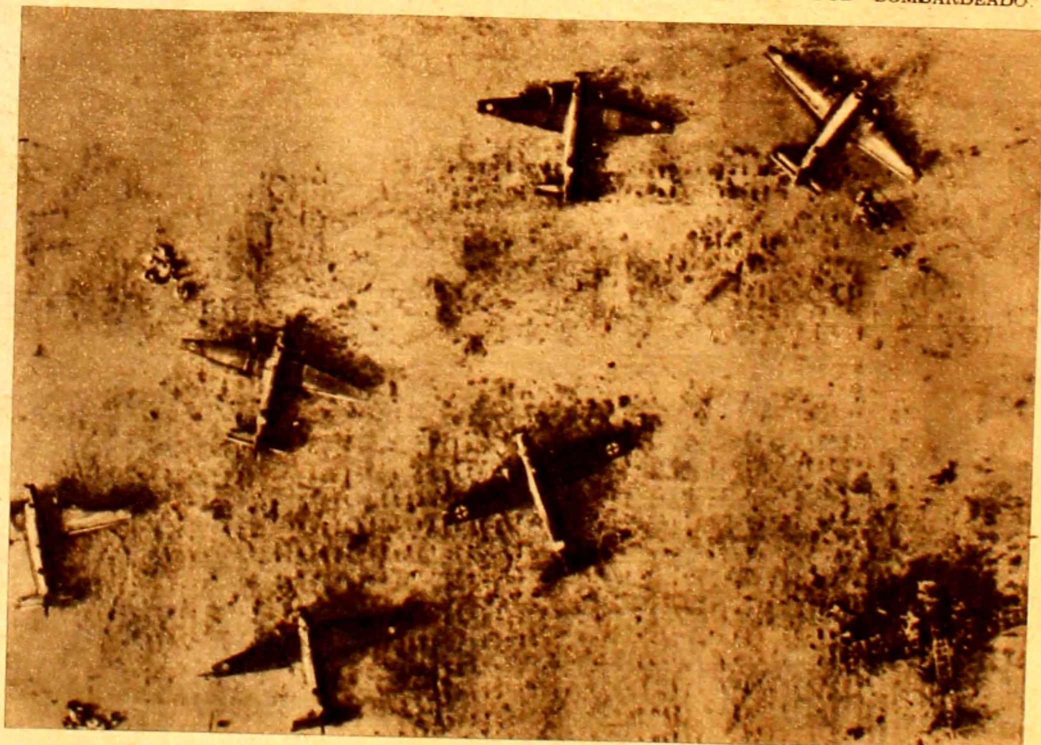


CAÑONES EN LA COSTA DEL MARRUECO FRANCES. — EMPLAZAMIENTO DE CAÑONES EN LA COSTA DE SAFI, DURANTE LA OCUPACION POR TROPAS AMERICANAS DEL NORTE DE AFRICA.

INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA



TRANSPORTE JAPONES ARDIENDO. — SORPRENDIDO POR LOS BOMBARDEROS NORTEAMERICANOS EN LAS COSTAS DEL GUADALCANAL, UN TRANSPORTE JAPONES FUE BOMBARDEADO.



AEROPLANOS DEL EJE. — AEROPLANOS GERMANOS E ITALIANOS DESTRUIDOS POR LAS FUERZAS AEREAS INGLESAS, EN UN AERODROMO CERCA DE TUNEZ.



Vidas Encontradas

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DE JACK CONWAY, CON UN TEMA DE AVENTURAS DRAMATICAS, Y UN CUERPO DE INTERPRETES ENCABEZADO POR WILLIAM POWELL, HEDY LAMARR, BASIL RATHBONE Y LANA TURNER.

INSTRUMENTOS DE LA EXPRESION AYMARA

CON los **pinkuillos** se levanta el Altiplano; madruga en su música y el frío sacude la escarcha de las notas en las que hay soledad y distancia, pero también una alegría tranquila y robusta. Los **pinkuillos** rigen los primeros oficios del día; conducen el ganado al pastoreo; le prestan ligereza a las manos sabias que ordeñan las ubres en la amanecida; se acomodan a la marcha de los arrieros que descienden a las ciudades.

Luego, con el **tamboril** y el **bombo**, el **pinkuillo** le ciñe el huayño a las caderas jocundas y duras de las hembras del Altiplano; pone lúbricas llamas de alcohol en los ojos del indio, que baila con un ritmo interior, hondo, en el que se ha desterrado toda superficie, pero en el que más que nunca se mueve la vida, el instinto, con primitiva seguridad.

El **tamboril** resuena en los profundos ancestros del hombre de la pampa. El tamboril es el reclamo de la especie y es también voz de guerra; en el peine de paja con que el indio polariza su sonido se descubre el lenguaje más antiguo del Altiplano.

Zampoñas y **torkas** son música de domingo festivo, con ponchos y polleras de colores, sol y aguardiente, incienso y mixtura de procesión católica. Baila el Altiplano y giran sus aldeas como las cinturas de las imillas en flor. Clamorea la mutitud aymará; áspero como el fuego corre el alcohol en sus gargantas. Un viento de otra edad, un viento venido de atrás, circula en torno a sus cabezas.

La **quena** es la voz nocturna del Altiplano. Oscura, melancólica, turbia, desgarradora a veces, siempre lejana. En su sonido se asila la soledad del llano, con toda su angustia de espacio y eternidad. No la esclavitud del indio, sino su mordedura; no su lamento, sino la cal agria de su resentimiento. En la quena está presente el hombre, como el Altiplano, solo. No es blandura, no es queja, no es renuncia, sino angustia fuerte, desgarramiento, evasión, etc.

En los cañutos de la **zampoña** el indio está amarrado a la colectividad, al agro, a la sangre de su sangre y de la tierra. La **zampoña** es la expresión del **ayllu**, de la comunidad y su voz es el coro multitudinario de la tragedia aymará. Silba como el viento en la paja brava; silba y se arrastra, musita. Pero no amoroso, sino lleno de hirsuta fuerza es su acento; como el viento en los pajonales.

Sobre la piel dormida de la pampa resuena la llamada del **pututo**. Los hombres de la pampa la sienten bajar sobre el llano, correr con paso cauteloso por entre los matorrales, detenerse en medio de la noche, brillar a ratos con reflejos de acero de la muerte, escalar los tapiales y hacer huír a las despavoridas bestias de la pampa. El hombre de la pampa la oye con los sentidos todos desvelados, y guarda su bolsa de coca si es indio, o se apresta a la fuga o a la resistencia, si es cholo o caballero. Larga y lúgubre resuena afuera la llamada del **pututo**, y áspera como la cuerda del ahorcado.

Oscar CERRUTO.

(Dibujo de Pedro Olmos).





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS GUERREROS VELADOS























CUIDADOS DEL CUTIS DURANTE EL VERANO

Hoy está perfectamente demostrado que para preservar el cutis de los malos efectos del sol y del aire fuerte, no hay nada comparable a la glicerina de almendro pura. Se aplica con la yema de los dedos en la cara, manos y escote, y su efecto es maravilloso. En cualquier farmacia se puede conseguir ahora en frasquitos económicos. Esta glicerina de almendro no contiene grasas y no permite el crecimiento del vello ni la aparición de pecas, manchas ni barrillos.